ARAQUISTAIN

El día 7 del corriente falleció en Tolosa á los 78 años de edad, el eminente escritor, el narrador castizo de las tradiciones de nuestro país, el poeta elegante y profundo, así en el idioma de Cervantes, como en el idioma de Iztueta, aquel ilustre pensador, verdadera personalidad euskara, Juan V. Araquistain.

Nació en Deva, hijo de la costa; su cadáver ha sido inhumado en su villa natal.

Se licenció en Derecho en Valladolid, y seguidamente escribió con gran lucimiento en La España, periódico dirigido por el insigne detensor de los Fueros, don Pedro de Egaña.

Fué gran amigo del general Lersundi; en política perteneció al partido moderado y profesó respeto hacia la reina doña Isabel II y á su dinastía.

Ejerció el cargo de Registrador de la Propiedad, en Azpeitia y luego en Tolosa, en donde han terminado los días de su existencia.

Todo el mundo sabe que Araquistain es el autor brillante de las *Tradiciones Vasco-Cántabras,* del *Baso Jaun de Etumeta, Cuadros del Evangelio,* de varios dramas que conocemos, entre ellos, el muy notable titulado Laura, en cuatro actos y en verso, y publicado en la «Biblioteca selecta» de Autores vascongados de Benito Jamar.

GUIPUZCOANO ILUSTRE

Juan V. de Araquistain

† 7 del corriente en Tolosa

Araquistain, tomó parte muy activa en la obra literaria é histórica del país vasco.

Allá por los años de 1876 figuraron con esplendor los escritores vascongados que hoy, con el triste motivo del fallecimiento que nos ocupa, vamos á recordar los nombres que llegan á nuestra memoria, y que pagaron su tributo á la tierra: Araquistain, Becerro de Bengoa, Goizueta, Barcaiztegui, Delmas, Garmendia, Areitio, Goicoechea, Gorriz, Gorostidi, Jamar, Manteli, Izaguirre, Lezama, Manterola, Loredo, Peña y Goñi, Sagarminaga, Trueba, Soraluce, Villabaso, Santo Domingo, Vicuña, Ozamiz, Moraza, Mañé y Flaquér, Arguinzoniz, etc., etc., ihoy también tributamos un recuerdo á la memoria de estos patricios euskaldunas!

Las tradiciones y cantos populares, como ha dicho Herder, son los archivos del pueblo, el tesoro de su ciencia, de su religión, de su cosmogonia, la vida de sus padres, los factores de su historia: así los consideró Araquistain.

Moralidad profunda encierra, seguramente, la fúnebre ceremonia de su *Gau illa*.

Urku mendi, monte de la horca, es una tradición preciosa tratada con la valentía y elegancia propias del autor.

En *La emparedada de Irarrazabal,* se retratan gráficamente las costumbres de valor de aquellos tiempos en los que gamboinos y oñacinos representan aquella época.

En Las tres olas se presenta la perfidia de un hijo y de su madre; pero se explica fácilmente por la influencia que ejercía la brujería en muchos lugares vascongados.

En cambio, *La Hilandera de la Capilla,* ¡cuánto sentimiento y ternura encierra! ¡qué de bellezas y qué nobleza en el conjunto del asunto!

El libro titulado *El Baso-Jaun de Etumeta* es también una leyenda de gran asunto, en la que figura el Zorgindantza ó baile de brujas, que es ciertamente notable é inspiradísimo.

Araquistain es, ante todo, un artista original y grande en sus inspiraciones todas; crea con hermosura espléndida y en sus trabajos literarios lo mismo el pintor, que el músico y el poeta hallarán siempre motivos de gran empuje intelectual.

Escribió Araquistain en La Paz y ha sido colaborador de la revis- EUSKAL-ERRIA desde su fundación, ó sea desde hace 27 años.

Del insigne autor de las tradiciones euskaras, vamos á trasladar á este recuerdo, un trozo de lo que dejó consignado acerca de su obra, no solamente aplaudida por los vascos, sino admirada por el mundo literario y el mundo artístico.

«No se crea que apegados á todo lo antiguo, dejemos de reconocer los inmensos beneficios, que en el orden físico y moral, debe la humanidad á la ilustración y á los adelantos de la época moderna; pero en este punto especial, y concretándonos al país vascongado, ¿con qué ideas y sentimientos, podrá llenarse el vacío de los sentimientos y de las ideas, que le han dado el bienestar por más de veinte siglos, imprimiendo á su carácter, ese sello de asombrosa originalidad, que le ha distinguido siempre, cual es, la admirable armonía de los instintos más pacíficos con un valor heróico en los peligros; de la sumisión más espontánea á la autoridad, con un espíritu indomable de libertad; y finalmente, de su modesta sencillez, con esa aspiración enérgica é inteligente á todo lo grande, que le ha hecho caminar siempre á la par de los pueblos más adelantados, por el camino de la civilización y del progreso?»

Araquistain ha muerto, Araquistain besa la tierra, Dios hay acogido su alma.

La EUSKAL-ERRIA deposita sobre su tumba una hoja de roble, nuestro símbolo y eleva una oración á su memoria.

Zure oroimena ez da banatuko zure errian,
Zure izen gogoangarria biziko da beti;
Euskal erriko mendietan eta basoetan
Nola Udaberrian, ala Neguan,
Nola ifar gosoan, nola ekaitzen indarrean
Non nai, euskaldunaren errian,
Igarriko da ¡bai! Arakistain-en aunditazuna;
¡Zergatik bere lanetan utzi ta joan da
Here biotza, bere doaia, dana euskalduna!

MENDIZ-MENDI.